CHATGPT ECLIPSA EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LAS UNIVERSIDADES

La democratización de la inteligencia artificial revoluciona las aulas y provoca nuevos debates éticos

Noelia García MADRID.

ChatGPT es una herramienta de inteligencia artificial que está generando preocupación en la comunidad académica. Viene de la abreviatura de Generative Pre-trained Transformer y procesa el lenguaje natural que puede utilizarse de diversas maneras para mejorar el aprendizaje en el aula.

Algunos estudiantes lo encuentran útil para ayudarles en su trabajo, mientras que algunos educadores creen que es un arma de doble filo.

Cualquiera puede interactuar con ChatGPT a través de un navegador de Internet. Se escriben preguntas o comandos y ChatGPT responde (a casi cualquier cosa), al tiempo que puede explicar, programar y argumentar con una eficiencia humana. No obstante, los expertos indican que podria dificultar la capacidad del estudiante para resolver sus propios problemas. La herramienta puede limitar también la creatividad de los docentes.

The New York Times informaba hace unos días de que el hashtag #chatgpt había superado más de 500 millones de visitas en TikTok. De hecho, en la noticia destaca que una profesora de una universidad australiana descubrió que una quinta parte de sus alumnos ya había usado este bot en sus exámenes. Además, decenas de estudiantes de la Universidad de Stanford lo usaron en sus exámenes finales de otoño de 2022 pocas semanas después de su lanzamiento, según la propia institución.

Asimismo, algunas universidades, como la prestigiosa Sciences Po de Francia, han anunciado ya que prohibirán terminantemente el uso de ChatGPT. Pero ¿es esta una estrategia eficaz? Algunos educadores temen que, en el futuro, la LA sustituya por completo el papel del profesor.

Emiliano Blasco Doñamayor, vicerrector de Transformación Digital de la Universidad CEU San Pablo, destaca que "en algunos centros se han producido situaciones de falta de integridad académica; sin embargo, la inteligencia artificial actual cuenta con dos limitantes fundamentales. En primer lugar, todavía ofrece respuestas erróneas como verdaderas y, de momento, no es capaz de hacer trabajos académicos con sistemas de citaciones serios y bien aplicados. Por otro lado, se nutre de los contenidos generados y existentes en la red,



Aspecto de un aula universitaria. EE



REVISTA 'DIGITAL 4.0, FACTORIA & TECNOLOGÍA'.

Ya está disponible la entrega de marzo del suplemento tecnológico y de digitalización de 'elEconomista'. Como siempre, se puede descargar gratis en www.eleconomista.es/kiosco/tecnología o por medio del código bidi de abajo.



cuestión peliaguda porque sus respuestas ofrecen tanto información verdadera como falsa o inexacta".

Del mismo modo que ahora no se concibe la docencia sin el uso de dispositivos móviles o interactivos, llegará el momento en el que estas herramientas basadas en inteligencia artificial estén lo suficientemente desarrolladas para cubrir las necesidades de alumnos y profesores. Por tanto, la lógica dicta que lo normal será adoptar y adaptar esta tecnología a la realidad educativa.

Muchos de los programas informáticos "aprenden" de nosotros y "ayudan" a mejorar el resultado basado en lo que saben, corrigen y hacen más fácil la toma de decisiones. Incluso toman el control cuando no somos capaces de seguir o la dificultad de los límites de la percepción humana lo impiden y se necesita una precisión mayor a la hora de realizar tareas específicas. Con el tiempo, "lo que vamos a encontrar es que esos sistemas son más personalizables, se adaptan más a nosotros, son más cercanos y, por esa misma razón, son más precisos y se anticipan más a nuestro trabajo", afirma Daniel Sánchez, CEO de GammeraNest y director de PlayStation Talents. "Sí es cierto que las viejas enciclopedias y diccionarios fueron mutando a ordenadores con modernos buscadores que facilitaban mucho el acceso a la información y más tarde, con páginas como la propia Wikipedia, que te la ordenaba e indexaba llevándote a nuevas referencias incluso académicas, lo que aumentaba la velocidad, que no la calidad, de

los trabajos", añade Sánchez. Los nuevos avances tecnológicos implican cambios fundamentales en la educación, algunos de los cuales los centros privados llevan años trabajando. Por ello, el papel del profesor está cambiando, "debe pasar de un transmisor de contenidos a un mentor que desafie y motive al estudiante para que desarrolle habilidades de pensamiento crítico, creatividad, solución de problemas y comprensión del lenguaje de la tecnología", afirma Elena Cid, directora general de CICAE (Asociación de Colegios privados independientes de ámbito internacional).

Las herramientas de inteligencia artificial disponibles son una oportunidad para mejorar la educación. Permiten automatizar los procesos más rutinarios, un aprendizaje guiado por el profesor en un entorno autónomo o la creación de nuevo contenido desde los datos existentes. Estas innovaciones son clave para ofrecer una educación de calidad

Algunas instituciones ya han prohibido de forma terminante el uso de esta IA

que prepare a los alumnos para el futuro", destaca Cid. Sin embargo, "hemos de ser conscientes de que, si esto va a suponer un reto para los colegios que están más avanzados, puede ser una amenaza para los que van más despacio en la integración de la tecnología, se necesita mucha formación del profesorado", añade la directora general.

Existirán nuevos sistemas de antiplagio, pero aparecerán entonces nuevas tecnologías. Siempre será más profundo y efectivo entender la necesidad de realizar cambios en el modelo de evaluación basado en exámenes e incluir modelos más flexibles y alternativos. La tendencia será hacia la democratización del acceso a la formación de la IA, con la creación de programas educativos en línea y de capacitación en el lugar de trabajo. También se está prestando más atención a la ética y responsabilidad en el diseño y uso de la IA, lo que ha llevado a un mayor enfoque en la formación en el pensamiento crítico y ético.

Para leer más www.eleconomista.es/kiosco/

Digital 4.0 | Factoria & Tecnología el Conomista.